

creer en la Iglesia es creer que Dios asiste a la Iglesia para que enseñe y viva sin error la doctrina salvadora, para que guíe a los fieles a su salvación.

Como el Autor muestra convincentemente, las investigaciones científicas más importantes de Galileo tuvieron lugar después de su proceso; y tampoco dicho proceso paralizó el desarrollo floreciente de la astronomía de la Europa católica.

Por otra parte, la conducta de Galileo como científico, antes y después del proceso, es un exponente típico de la posibilidad, la necesidad y la fecundidad de sintetizar ciencia y fe, el conocimiento de la naturaleza, la ética y la orientación de la existencia hacia Dios. «Si hasta aquí —concluye el Autor— ha podido presentarse a Galileo Galilei como un símbolo del conflicto entre la ciencia y la fe, de ahora en adelante podrá invocarse su nombre como el más fiel exponente de la armonía entre ambas» (p. 184).

J. M. Otero

Ricardo GARCÍA-VILLOSLADA, *Ignacio de Loyola. Nueva Biografía*, La Ed. Católica («BAC Maior», 28), Madrid 1986, XIX + 1066 pp., 15 x 23,5.

El padre García Villoslada, profesor emérito de la Facultad de Historia eclesiástica de la Universidad Gregoriana, de Roma, comenzó este libro en junio de 1981 con el propósito de retocar y completar su anterior libro *Ignacio de Loyola, un español al servicio del Pontificado*, Zaragoza 1956; pero el resultado fue, no una nueva edición, la cuarta, sino una obra nueva. No hay que extrañarse de ello. Durante los 25 años que median entre 1956 y 1981 la bibliografía ignaciana se enriqueció con numerosos estudios que enfocaron al Santo

desde ángulos diversos, y con la edición de importantes documentos desconocidos, que irradian nueva luz, especialmente sobre la primera fase de la vida del protagonista, hasta su conversión.

Por otra parte, en ese intermedio, el A. profundizó todavía más en el conocimiento del siglo XVI, de que dan fe sus numerosos trabajos sobre Erasmo, Lutero, San Juan de Ávila, San Ignacio de Loyola, el concilio de Trento, el Renacimiento español, etc. Así en 1981 estaba mejor equipado para ofrecernos una visión más auténtica y completa de su héroe, situándolo en las corrientes espirituales y en los movimientos religiosos de su tiempo.

En el 500, en que abundan los gigantes del espíritu, Ignacio es uno de los más grandes e influyentes. Sus colosales dimensiones han producido, y siguen produciendo, pasmo. Esta es una palabra que aflora repetidas veces a la pluma del A., comenzando por la dedicatoria. Pasmo en no pocos estudiosos de San Ignacio. Pasmo en el propio García Villoslada, pese a su vieja familiaridad con el protagonista.

En el día de hoy —observa el A.— los historiadores no se cuidan tanto de retratar al hombre en sus actividades exteriores como en escudriñar el alma y describir su itinerario espiritual. Al A. le interesa todo: el hombre interior, que se consume en ardores místicos y en celo apostólico, y las empresas que lleva a cabo: fundación y organización de la Compañía de Jesús, composición del Libro de los Ejercicios espirituales, colegios, etc. A partir de la fundación de la Compañía, la biografía se confunde con la historia de la Orden, que en la primera generación atrae a personalidades de gran relieve, como Javier, Canisio, Borja, etc. Asistimos así a los avances de la Reforma Católi-

ca, a los inicios de la Contrarreforma y a la expansión misional de la Iglesia.

La obra está bien escrita y presentada.

J. Goñi

Bartolomé LOBO GUERRERO-Fernando ARIAS DE UGARTE, *Sínodos de Lima de 1613 y 1636*, estudio introductorio de José María SOTO RÁBANOS, Centro de Estudios Históricos del CSIC e Instituto de Historia de la Teología Española de la Universidad Pontificia («Tierra nueva e cielo nuevo», 11; «Sínodos americanos», 6), Madrid-Salamanca 1987, CIII + 457 pp., 17 x 24,5.

La ya cercana celebración del V Centenario del Descubrimiento de América ha puesto en marcha una serie de iniciativas encaminadas a poner de relieve lo que supuso para la Iglesia y la evangelización aquel magno acontecimiento. Dos colecciones, «Tierra nueva e cielo nuevo» dirigida por Juan Pérez de Tudela y Bueso, Horacio Santiago-Otero y Alfredo Moreno Cebrián, y «Sínodos americanos», dirigida por Horacio Santiago-Otero y Antonio García y García, se enriquecen con la publicación del presente volumen, editado con cargo al proyecto de investigación del CAICYT titulado «Los Sínodos americanos en la época colonial», que dirige el Dr. Horacio Santiago-Otero, a cuya firma corresponde la presentación del libro.

Este libro se abre con un documentado estudio de José María Soto Rábanos, que nos ofrece el contexto histórico de estos dos sínodos, una breve semblanza de los arzobispos tercero y quinto de Lima, Lobo Guerrero (1607-1622) y Arias de Ugarte (1628-1638), autores respectivos de los

Sínodos de 1613 y 1636, y la descripción del contenido de dichos Sínodos junto a una acertada valoración de los mismos.

Después tenemos el texto, en edición facsímil; para mayor facilidad se ofrece, en el índice general del volumen, un apretado sumario del contenido de los textos sinodales, textos, unos en latín y otros en castellano del siglo XVII, frescos y llenos de curiosidades, que harán la delicia de los estudiosos del tema.

R. Romero

Lorenzo GALMÉS MÁS, *Fray Junípero Serra. Apóstol de California*, La Editorial Católica («BAC Popular», 86), Madrid 1988, 251 pp., 11,5 x 19.

Con motivo del V Centenario del descubrimiento de América, la Comisión Episcopal Española ha promovido una colección sobre los primeros evangelizadores de América. El primero de éstos, publicados por la BAC popular, está dedicado a Fray Junípero Serra. El autor, Lorenzo Galmés Más, dominico balear, es profesor de Historia de la Iglesia en la Facultad de teología de San Vicente Ferrer, en Valencia. Ha publicado varios libros sobre Historia de la Iglesia en América: entre ellos *Bartolomé de las Casas*, *Testigos de la fe en la Iglesia de España*, etc.

La presente obra describe toda la historia de este franciscano desde su nacimiento, ambiente familiar y social, pasando por su época docente como catedrático de Teología en la Universidad de Palma de Mallorca, hasta su partida como misionero a tierras americanas. Primeramente realiza su labor en distintos lugares de Méjico para pasar definitivamente, en 1769, a tierras de California. Aquí, como Presidente de las misiones, funda varias de éstas,